



Canto de los Cantos

Raúl Zurita

El «Cantar de los Cantares» es el poema por excelencia. Su estructura dramática, la increíble ternura y naturalidad de sus adjetivaciones, su potencia erótica y sexual, su frescura, hacen que él se levante como el monumento más vasto que la poesía le ha entregado al sentimiento del amor; a la aprensión y deseo que provoca su ausencia y a la dicha que trae su esperanza.

Este poema, ubicado dentro de los llamados libros «Sapienciales» del Antiguo Testamento, ha sido objeto de 2200 años de malinterpretaciones intencionadas; dentro de la tradición cristiana la más común es aquella que nos dice que su tema representa la relación de amor de Dios con la Iglesia. Leerlo ahora, en su esplendorosa desnudez, sin los ropajes con que más de dos milenios de censura lo han tratado de oscurecer (sin lograrlo porque los grandes poemas sobreviven incluso a las alegorías), es devolverle su dimensión carnal y por eso mismo metafísica y sagrada a la vez.

El erotismo, la ansiedad, la búsqueda, el encuentro y la relación, se presentan en el Cantar como un testimonio de la carne y lo que de él emerge es una carne sacralizada por el amor, desnuda en la perentoriedad de su llamado. El poema

nos habla simplemente del amor y del deseo de la Shulamita, de su correspondencia, de la angustia que suscita la ausencia del ser amado y del poder de un Rey que la corteja pero que no podrá poseerla porque la Shulamita, la más bella de las mujeres, ya ha elegido a quien ama y es un pastor, no un Rey. Ese es el tema, pero ese tema representa ni más ni menos que lo más misterioso y hondo de los que entendemos por cuerpo, por alma, por humanidad.

El encuentro con el pastor es el telón de fondo de los recuerdos de la Shulamita. Es un encuentro físico y por eso mismo se eleva como el «Cantar de los Cantares», vale decir, como el canto de una vitalidad inextinguible que está en la raíz de lo humano y de su relación con los otros seres humanos, con la tierra y con el cosmos.

En ese sentido este poema es religioso, pero lo es precisamente porque habla del encuentro de dos seres en toda su carnalidad, desnudez y amor. Los pechos, que son como «dos cervatillos gemelos», son sagrados precisamente porque se les nombra, el vientre es sagrado porque bajo él se posó la mano del amado, en la abertura:

¡Me he quitado mi vestido! ¡Cómo me lo pondré de nuevo!

¡Lavé mis pies!
¡Cómo voy a ensuciarlos!
¡Mi amado metió su mano por la abertura, y mi vientre se excitó por él!

Se trata entonces de una pureza, de una naturalidad a la vez tímida y directa, que ninguna tradición ni creencia, por importante que sea, tenía el derecho de encubrir, entre otras razones, y no es la menos importante, porque la poesía ama el lenguaje directo.

¡Me lancé yo a soltarme a mi amado, y mis manos destilaron mirra, y mis dedos, mirra perfumada sobre la palma de la mano!

El poeta y hebraísta chileno Gastón Uribe ha realizado con esta traducción directa del hebreo, un cometido poético y cultural de una magnitud sin precedentes. El ha hecho cantar al Canto de los Cantos con una fuerza, pureza y ardor que jamás había tenido en las distintas versiones bíblicas a las que estábamos acostumbrados. Su trabajo nos devuelve precisamente el espíritu, es decir, ese misterio de la carne que lleva impresa el estigma de la muerte y la alegría del abrazo. Salomón, o quien haya sido el autor anónimo que tomando el nombre de un Rey escribió el Poema de los Poemas, podrá decir, al menos en lo que al castellano respecta: ¡Por fin!

Canto de cantos [artículo] Raúl Zurita

Libros y documentos

AUTORÍA

Zurita, Raúl, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Canto de cantos [artículo] Raúl Zurita

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile